

EL DESCUAGE

Semanario republicano-democrático-reformista

Numero suelto, 5 céntimos

Se publica todos los Sábados

Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, núm. 8

Un mes, 50 céntimos

Sección Política

Plus est qui non rebeccat

«Los muertos que vos matais, gozan de buena salud.»

edicamos este escrito á nuestros
los canalejistas, y á cuantos les
pañan en el piadoso deseo de que
DESCUAGE pase á mejor vida: todos
con acreedores á nuestra grati-
y justo es que se la manifestemos,
profunda, por lo menos, como la
del inclito D. Santiago.

muerte es el descanso, la tran-
dad, el sosiego eterno, y compren-
da que el anhelo de esos caballeros
cece á su afecto hacia nosotros, á
interés porque cesen nuestras tribu-
nes, nuestros trabajos, nuestros
hores, y nuestras inquietudes.
iones magnánimos y generosos!
ta, por desgracia, ó por fortuna—
¿sabe?—nuestra salud sigue
do inmejorable, nuestra cabeza es-
rme, y puede decirse de El Des-
e que tiene una *mens sana in cor-
sano*, ó lo que es lo mismo: que
ta tiene alientos para dar muchos
stos, y si á mano viene, recibir-

que han de saber los señores mo-
vicos y clericales de todas clases
tegorías, que EL DESCUAGE no
de los que pretenden dar golpes y
recibirlos. Desde que hizo su apa-
n en el estadio de la prensa, vino
alto á sufrir todas las consecuen-
de la lucha que iba á entablar en
nza de sus ideales, que no han si-
nuncia, ni son, ni serán, mientras
el medio personal, ni la satisfac-
de una pueril vanidad, ni el odio
terminadas personas, ni la adula-
á otras.

EL DESCUAGE es uno de tantos
ados que combaten por amor á la
vanidad, que es tanto como decir
amor á la Justicia, á la Libertad y
progreso social. Es, sin duda alguna,
ás modesto de todos, pero tiene la
ension de ser de los más entusias-
decididos y abnegados. Y es tal su
nterés, que ni siquiera aspira á la
ple recompensa de que sean, agra-
dos sus esfuerzos; ni tampoco lo
n retraerle ni descorazonarle las
rias que recibe de los mismos en
o favor trabaja.

Está bien persuadido de que su la-
no es pérdida; sabe que la simiente
hoy arroja al viento algún día
flucará, y desde luego vaya ger-
ando en muchas inteligencias que
un se percatan de ello. No aspira
na satisfacción; con esta le basta.
No en balde adoptó el título que os-
ta: tomólo prestado del fecundo ha-
or de frases, D. Antonio Maura, y
e feliz que él, oree hallarse en ca-
o de conseguir el *descuage* del ca-
nismo... en Alcoy.

Buen indicio es, seguramente, el
cho elocuentísimo de que se halla en
Congreso de los diputados vacío el
ento del que debiera representar á
e distrito, y la intranquilidad que

reina en las mermadas huestes cana-
listas de esta ciudad.

No abrigamos la vana pretensión de
que se nos deba exclusivamente todo
el resultado obtenido: reconocemos y
proclamamos con gusto la grandísima
parte que en él ha tenido «La Defensa»
que de de mucho antes que nosotros
se hallaba combatiendo denodada-
mente la funesta política de la camarilla
que viene hace años monopolizando el
poder... y los destinos, en esta pobla-
ción; pero nuestras miras son más am-
plias, y si del estimado colega puede
sospecharse que sólo aspira á una sus-
titución, á un cambio de personas, pe-
ro no de régimen; de nosotros no pue-
de pensarse cosa semejante, porque la
transformación por nosotros deseada ha
de ser completa y radical.

«La Defensa» les dejaba á los idola-
tras de D. José un reducto inexpugna-
ble: su democracia anticlerical. Para
nosotros ha sido obra de un momento
desalojarlos de esa falsa posición que
sólo podía parecer formidable á las di-
latadas pupilas de los conservadores
católicos y cofrades del corazón de Je-
sús, acostumbrados á la media luz de
los palacios y de las sacristías, y á
quienes cualquier resplandor, por ficti-
cio que sea, deslumbra y atemoriza.

Nosotros que podemos, como el águ-
la, resistir de frente los rayos del sol,
no tuvimos que dar más que un soplo
para apagar ese fuego fatuo con que
se engalanaba el fingido democrata, ni
que hacer más que un solo movimiento
para despojarle de la hoja de parra con
que pretendía cubrir sus concupiscen-
cias políticas.

Este servicio que hemos prestado á
la causa de la verdad y de la moralí-
dad política, si que podemos decir que
es nuestro exclusivamente; tan exclu-
sivamente, que aun á despecho de al-
guios republicanos-pancistas, lo ha-
mos llevado á cabo.
Y no ha de parar en esto. EL DES-
CUAGE no creará haber terminado su
misión, mientras en Alcoy quede un
solo elemento canalejista dominando
en la administración municipal, ó pe-
gando sobre la política local. Sólo po-
dríamos darnos por satisfechos en este
terreno, si los lobos se aviniesen á vol-
verse corderos; si los que hoy concul-
can la ley se decidiesen á respetarla y
cumplirla; si los que en todo piensan
menos en el provecho del común, se
sacrificaran por el bien de la ciudad.

Respetamos y sabemos apreciar in-
dividualmente á las personas, y nada
malo nos dicen por sí todos los nom-
bres: lo que detestamos y combatimos
son sus actos. Sean estos buenos, y los
aplaudiremos.

Mientras esto no suceda, EL DES-
CUAGE no abandonará la brecha, y
cuando mayores defecciones vea á su
alrededor, cuando mayor desaliento
observa en el campo vecino, cuando
más sólo se encuentre, cuando más
fuertes contrariedades sufra, entonces
es cuando ha de redoblar sus bríos, sus
energías, y su entusiasmo.

Hasta ahora sólo ha empleado ar-
mas corteses, no obstante constarle
que sus adversarios han recurrido para
combatirle á los medios más viles y

castreros; pero si bien es incapaz de
rebajarse á tanto, ya demostrará que,
sin esconder la mano, sabe tirar pie-
dras tan bien como el primero; y puede
que alguno que se considera muy se-
guro, así como una especie de Goliat
de campanario, sienta en su frente el
golpe certero que dé con sus humos y
su vanidad en el santo suelo.

Así, pues, los que nos tenían prepa-
rada á mortaja pueden hacerse con ella
unos cuantos gorros; y los que que-
rían enterrarnos, vean en qué rincón
se meterán que no les alcance la gra-
nizada, porque viene cargada la nube.

La Asamblea de Zaragoza

La reunión de los concejales repu-
blicanos en Zaragoza ha tenido lugar
con bastante entusiasmo y de sus dis-
cusiones prométese casi toda la pre-
nsa republicana ópimos frutos para el
triunfo del gobierno popular.

Isabal, Fuentes, Lerroux y el insig-
ne Costa pueden considerarse los prin-
cipales factores del movimiento repu-
blicano de Zaragoza. En la celebrada
asamblea no se ha perdido el tiempo,
pues á más de discutirse los interesan-
tes problemas que á las subsistencias,
consumos, trabajos y autonomía de
los municipios, afectan, habla D. Jo-
squin Costa, con la franqueza en él ca-
racterística, con el ímpetu en él pecu-
liar, con la elocuencia á que nos tiene
acostumbrados y con la competencia
que reúne, abogando por la revolu-
ción, para destruir todo lo que emba-
raza la vida de España, sumiéndola en
el descrédito y la ruina.

Estuvo Costa magistral en sus dis-
cursos, poniendo el dedo en las llagas
y colocándolo en el ridículo á los *repu-
blicanos de Parlamento*, colaboradores
en muchas cuestiones de los monár-
quicos, culpables de nuestra decadencia.
Costa ha seguido hasta hoy una
línea de conducta que le permite alzar
la voz y reprochar pantomimas y con-
tubernios. No ha pisado el Congreso,
según él ha dicho, por no coadyuvar á
las componendas de los gobiernos mo-
nárquicos; por no querer ensuciarse
en el fango de *atenciones, correspon-
dencias, compromisos é influencias*;
por no querer engañar á los que le
confiaron su representación. ¡Hermoso
proceder, noble y democrático por de-
más, y digno de tener imitadores!

Indudablemente, que la claridad y
valentía de Costa, no habrá gustado
mucho á ciertos republicanos de *re-
lumbión*, roedores, que se entrometie-
ron por descuido en el campo de la
República, pero, Costa ha dicho lo que
siente, y nosotros somos de su misma
opinión, convencidos de la bondad de
sus teorías; y tan identificados esta-
mos con aquel pensar de Costa, que,
dudamos se llevé á la práctica cuanto
se trató en la reciente Asamblea que
nos ocupa, pues los republicanos no
pondrán tanto empeño, seguramente
en seguir á Costa, como lo pusieron
en aplaudirle. Quisiéramos equivocarnos,
y ver á los republicanos cambiar

de rumbo, más nos parece que *toda
continuará igual*, y que el retirado de
Graus no realizará sus aspiraciones.
Hay mucho que barrer en nuestra pro-
pia casa.

El distrito de Alcoy

EN RIDÍCULO

No puede darse caso más humillan-
te ni ridículo para un Distrito, en nues-
tro concepto, que ese por el que está
pasando el infeliz de Alcoy, cual es el
de encontrarse huérfano de represen-
tación en un Parlamento que además
de llevar tanto tiempo de existencia,
se ha llegado ya á hablar estos pasa-
dos días de la posible disolución del
mismo.

Imposible parece que gentes que
han nacido en este bendito suelo, con-
sientan ridículo semejante, pues ni
aun la política con todos sus furros y
todos sus egoísmos y todos sus más
ciegos arrebatos, es capaz de venirnos
á explicar satisfactoriamente, que hi-
jos de esta ciudad, se encuentren con-
formes y satisfechos con el papel des-
airado que está haciendo este pobre
feudo electoral.

Lo digimos en uno de nuestros nú-
meros anteriores, y lo volvemos á re-
petir; es preferible mil veces que el se-
ñor Canalejas envíe á sus reclutas del
Distrito, un segundo de á bordo, aun
cuando sea un adoquin, para que le
voten diputado, antes que pasar por la
vergüenza que en el día pasa Alcoy y
demás pueblos de su distrito, de no
tener en las Cortes quien le represen-
te y quien le ampare.

¿Qué se puede esperar de un país, en
el que tales enormidades se consien-
ten, ni qué de unos políticos, que de
tal manera tratan á un distrito electo-
ral tan importante como el nuestro?...

Ningún interés político mueve nues-
tra pluma, en el lamentable caso que
estamos discutiendo, por más que el
canalejismo local diga lo contrario, por
la cuenta que le tiene.

Escribimos pura y simplemente co-
mo alcoyanos, y nada más que como
á buenos alcoyanos; nos quejamos co-
mo hijos amantes del distrito, de la
huerfania en Cortes á que nos tiene
condenados el funesto caciquismo, que
tantos años estamos padeciendo, y que
debemos arrancar de cuajo los buenos
hijos del país, á fin de que salga, quan-
to antes, este desdichadísimo distrito
del estado anómalo en que se encuen-
tra en el día, y que tan en ridículo le
pone; y si nuestros patrióticos esfuer-
zos no nos dieran el apetecido resulta-
do, utilizaremos otros medios que no
nos han de faltar, para sacar á este des-
dichadísimo feudo electoral de la si-
tuación ridícula en que en el día se en-
cuentra.

Todo, todo, antes que consentir que
vanga el día de la disolución del actual
Parlamento, sin tener diputado nues-
tro pueblo, como va á suceder, *segura-
mente*, para la eterna vergüenza de
Alcoy, si no se escucha nuestra voz.

La frescura del Alcalde de Alcoy

En la sesión del Ayuntamiento del
19 del corriente, pudimos apreciar la
frescura de D. Santiago Reig, alcalde
de Alcoy, con motivo de la instancia
de los licenciados del Ejército, pidiendo
el cumplimiento de la ley de 10 de
Julio de 1885.

El concejal señor Moltó pidió una
relación de los destinos provistos con
arreglo á la ley y de los que lo estuvie-
ran fuera de ésta, pero el Alcalde, que
en este asunto es contrario á los licen-
ciados desde el primer día, no se mos-
tró conforme en somplacer al señor
Moltó, contando sin duda, en que con
los votos de sus amigos (todos demó-
cratas) y la gracia de Canalejas, le
basta y sobra, para conseguir que se
desestimen cuantas instancias presen-
ten los licenciados, y para matar á és-
tos de hambre.

Está ya descartado, y es más claro
que la luz meridiana, que don Santia-
go rehuye el cumplir las leyes de des-
tinos civiles, porque de hacer esto, se
vería en el trance de dejar á sus pania-
guados en la calle. Está ya visto que
no le importan la ley y la justicia. Y
es evidente, que con su modo de pro-
ceder se acredita de *demócrata á la mo-
derna*.

Ni el Gobernador ni los Tribunales
llevarán al alcalde al buen camino,
porque es amigo de Canalejas, y por-
tanto casi inviolable; pero á pesar de
ello, aconsejamos constancia á los li-
cenciados, que deben perseverar en su
justa demanda, recurriendo al mitin,
á la manifestación, á la prensa, y á
cuantos medios sean necesarios, para
colocar en la picota al Alcalde de Al-
coy, y al cacique Canalejas.

Por nuestra parte, no hemos de des-
mayar hasta ver todos los destinos del
Municipio, cuyo sueldo no exceda de
1.750 pesetas, ocupados por licencia-
dos del Ejército y Armada, como de
tiempo tiene consignado la ley. Podrá
don Santiago Reig hacerse el sordo, po-
drá con sus influencias retrasar el
dtriunfo de la justicia, pero no podr
hacer callar á EL DESCUAGE en su
campana por los defensores y servido-
res de la Patria. Condenaremos uno y
otro día la conducta, en el asunto, del
Alcalde, y no nos cansaremos de cla-
mar justicia. Torres muy altas se han
visto caer; y además, alguna vez tie-
nen que vencer la moral y el derecho
contra el caciquismo.

Constancia, pues, licenciados del
ejército y á no dejar tranquilo al Alcal-
de hasta que le remuerda la conciencia
ó se atrevan los superiores á darle su
merecido.

Sección Doctrinal

LOS CUCOS

DE LA

Monarquía Democrática

Podrá ser todo lo estrambótica y ex-
travagante que se quiera, esa teoría que

trata de armonizar la Monarquía que es privilegio, con la democracia, que es igualdad, y cuya absurda teoría, con tanto énfasis proclama, el flamante partido democrático; partido, que, como una especie de mal grano le salió á la política de España, hace aún tan pocos años. Podrá esa dicha teoría ser el Evangelio del ciudadano que piense con los pies y el regocijo del discreto; pero, en cambio, como consoladora y socorrida, no hay otra que la ventaja, en tiempos de epidemia monárquica, sobre todo, como por los que está pasando nuestro pobre país.

Porque es tan hermoso eso de vivir entre el Rey y el pueblo; es tan seductor y práctico el poder bajar hasta las masas inocentes y hablarles su propio lenguaje, en los ratos que Palacio deja libres que, con esa confortable teoría monárquica, no hay cuidado que puedan devorar á ninguno de sus aprovechados ciudadanos, las abiertas fauces de la tan temida oposición; porque en cualquier hora del día y en cualquier momento y circunstancia cualquiera, se encuentran aptos para ocupar el poder á que les llame su Rey, por Borbón que sea, políticos semejantes, sin el menor detrimento de su democracia, con casaca galonada.

Segurísimos estamos que si viviera el glorioso patriarca del Realismo Democrático-Español, el malogrado Sancho Panza, se chuparía los dedos de gusto, como se dice vulgarmente, al ver á su descendencia tan fielmente siguiendo y observando las prácticas enseñanzas de su ilustre progenitor, á la vez que se reiría á mandíbula batiente de nosotros, los republicanos, con socarrones malicias, por nuestro desinteresado amor al ideal del pueblo, que, tan ningún provecho material viene á ofrecernos, y nuestros sacrificios defendiendo las purzas de la doctrina democrática, sin bastardos palaciegos.

Nada tiene, pues, de particular, atendido al temperamento moral que distingue á esos cuocos de la monarquía democrática á que nos estamos refiriendo, que nos llamen románticos en son de mofa, á los amantes de la verdadera democracia, cual es la republicana, y con cuyo romanticismo, lejos de ofendernos como tal vez imaginen esos políticos de casa y boca de la rumiante monarquía, vivimos muy satisfechos y conformes; los amigos de la causa popular, si por tal se entiende la consecuencia política y el santo amor á una idea.

Pero como todo tiene sus quebras en este picaresco mundo, de nada os sirve ya al presente, democratas de Rey, vuestra aprovechada teoría, que tan á la maravilla habéis sabido explotar; porque á la postre y al fin, se os ha venido á conocer por todos, y los que fuisteis señores de la buena fé de ayer, ya no sois hoy otra cosa que importuna servidumbre que en todos lados molesta.

Porque en Palacio no os quieren y el pueblo os abomina.

FRANCISCO GOSALBEZ SAMPER.

Por decoro nacional

La comisión extraparlamentaria creada para estudiar los medios de transformar ó suprimir el impuesto de consumos, tiene ya, á más de sus propias convicciones, las manifestadas en su seno por la multitud de informantes que han acudido á su llamamiento para expresar su opinión en el asunto y aportar los elementos requeridos para proceder rápidamente á la reforma.

En la prensa se han hecho igualmente manifestaciones terminantes en contra del impuesto, y con todo hay ya materia suficiente para formar juicio y proceder, en cuanto el plazo señalado por el Gobierno se cumpla, á formular el oportuno proyecto que determine la

desaparición radical de tan vergonzoso tributo.

No tiene defensa de ningún género la continuación de ese impuesto que se ha demostrado en todos los tonos y de todas las formas que es injusto porque recae sobre el pobre; pero además es según han dicho los grandes estadistas, de carácter completamente antieconómico; esto es, que ni en sus fundamentos, ni en su desarrollo, ni en su finalidad llena ninguna de las condiciones precisas para ser admitido por la ciencia económica.

Pero no sólo eso; también los médicos lo combaten diciendo que es antihigiénico. Una autoridad profesional ha dicho que la anemia, la tuberculosis, la depauperación de las clases proletarias reconocen por causa ese impuesto que se sostiene á expensas de la nutrición de esas clases de la sociedad, las más necesitadas de acumular energías orgánicas.

La ciencia, la justicia y la moral, han hablado y están unánimes en condenar ese impuesto; y todo hace creer que ha sonado la hora de que desaparezca.

Todo hace creer que hemos llegado ya al punto culminante y que los consumos están para llegar al final de su epopeya. Y la opinión está ya tan hecha en el país, en los partidos, en el Parlamento y en el Gobierno, que si, por circunstancias imprevistas y fortuitas, no pudiera ahora extirparse de cuando ese impuesto, desaparecería con la decisión del primer Gobierno, sea el que fuere, que pensase cinco minutos en esta cuestión.

Se había dicho que para no quebrantar al Estado y al Municipio, privándolos en absoluto de los ingresos de Consumos se iría á la desaparición gradual del impuesto; pero esta es una de tantas argumentaciones inadmisibles como se alegan para retrasar el instante de la reforma; y desde luego resultaría contra-producto proceder de ese modo.

Hay que pensar, y hay que ir á la supresión radical y definitiva como se ha hecho en otras naciones más adelantadas. En España, como recuerda un diario madrileño, se suprimió la alcabala madre del impuesto de consumos, en 1813 restablecido en el impuesto en 1817, vuelve á desaparecer en 1820, se implantó de nuevo en 1824, como derecho de puertas, y en 1846 volvió á desaparecer. Siguió hasta 1854, y en 1868 se suprimieron los consumos radicalmente volviendo sin embargo á reaparecer en 1870.

Y ya es hora que desaparezcan para siempre.

Democracia con trampa

Como las imágenes en los espejos, los ideales liberales y democráticos son en nuestras leyes un perfecto fantasma, y no una realidad viva y palpable en las prácticas oficiales, en los hábitos colectivos y en las costumbres públicas.

Las Cortes no legislan, simplemente legalizan la labor ministerial. El pueblo no elige las Cortes. El ministro de la Gobernación, al confeccionar el ensillado, vota por las tres cuartas partes de los ciudadanos electores, y no por todos, porque unas Cortes sin minoría, serían Cortes mudas, sin relieve, sin figura, sin apariencia en Cortes.

La libertad de la palabra—de la tribuna y de la prensa—es una expansión higiénica, un saludable desahogo, sin eficiencia política, ya que ni la opinión, ni la acción colectiva, llegan nunca á las alturas del poder.

Es candidez infantil pedir reformas á la monarquía en orden á los grandes problemas, religioso, económico y social. Los gobiernos de la restauración, ora con el mote de liberales, ora con el de conservadores, han creído embaucar al país con reformas, que nada han reformado, que lo han sido en la apariencia y no en la realidad.

En España el poder está sobre la ley. Importa poco que la ley sea buena ó sea mala; se cumple para otros. A una misma ley se le dan aplicaciones entre sí tan distintas como los colores en que se descompone la luz del sol al pasar por las caras de un poliedro de cristal. Es de actualidad esta frase de un ilustre humanista:

«Las palabras de la ley se parecen á los sonidos de las campanas, se las hace decir lo que se quiere.»

En la oligarquía imperante, la pública opinión carece de todo poder, y el poder público de toda responsabilidad. Hasta las prerrogativas del rey están á merced del más villano cacique. Con tan malhadado régimen la atmósfera moral de España ha desaparecido, como desaparece el nire debajo de la campana de cristal de la máquina neumática.

El régimen es el obstáculo para la regeneración nacional. En el ambiente insano de la monarquía toda iniciativa se desnaturaliza, todo ideal se envenena, toda fuerza social se corrompe.

El republicanismo en España, representa algo más que una solución de escueta ó conclusión teórica; representa la transformación total en el organismo del Estado, en el funcionalismo de los poderes públicos, en el orden administrativo, en el régimen económico y en la amplia esfera de la vida social.

El ideal republicano denota un profundo sentido ético que contrasta con la idiosincracia, las concupiscencias y la constitución interna de la vieja política.

E. MENENDEZ PALLARES.

Sección Artística

Hambre burguesa

SONETO

Aquel que envidia la ostentosa mesa,
Por su *menú* selecto y delicado,
No es el hambre que sufre, de cuidado,
Pues, cuando hay paladar, señal es esa,
Que el hambre que padece, hambre es bur-
(guesa,

Ya, que, la proletaria, está probado,
Que no distinguió, nunca, de bocado,
Porque en lo bueno ó malo, hace igual
(presa.

Hay que convenir, pues, en que esas gentes,
Que maldicen la sopa y la verdura,
Y lástimas, reclaman, de indigentes,
Son máscaras, no más, del hambre pura;
Ya, que, lo que esta coje, entre los dientes,
Ni siquiera lo mira; lo triturada.

Ventaja dialéctica

SONETO

En toda discusión, está probado,
Que triunfa siempre el orador vehemente,
Que á las masas, camela, dulcemente,
Defendiendo lo más adelantado.
¿Por qué... Pues porque el pueblo ine-
(ducado;

En lugar de pensar, tan solo siente,
Y se come el azucar del que miente.

Por el dulzor no más, que le ha encontrado.
¿Sabe bien?... Pues, adentro. ¿Quién re-
(para

En comerse una rica confitura?...
Tan sólo aquél, que el paladar faltara:
Pero no vé ese pueblo en su incultura,
Que tirara ese azúcar, si pensara,
Que en *totus* las mentiras hay dulzura.

FRANCISCO GOSALBEZ SAMPER.

CUENTO

La familia de Meco

(Conclusión.)

En pocos minutos dejó de ver el astro del día y una tenue luz difusa alumbraba la superficie del terreno. El resplandor del relámpago y el ruido del trueno se percibían con perfecta claridad.

La Naturaleza se preparaba para uno de esos espectáculos que, aunque trágicos algunas veces, siempre son sublimes.

Avanzaban rápidamente los aeronautas hacia el núcleo de la tempestad y pronto se vieron envueltos en él. ¡Qué espectáculo tan grandioso se desarrollaba ante su vista! Aquellos nubarrones cargados de energía eléctrica á un potencial enorme, rasgaban el aire con sus descargas que, retumbando en el espacio, parecían los disparos de monstruosos cañones que resolvieran un litigio entre dos mundos y en donde la sangre que se derramaba no era infecunda, ya que fertilizaba los campos, purificaba la atmósfera y renovaba el agua putrefacta de los estanques.

Estas grandes revoluciones naturales, ¡cuántas cosas enseñan á los hombres!...

Después de atravesar el núcleo tempestuoso y cuando ya no había peligro á que algún rayo incendiara el hidrógeno, llenaron el globo y pronto, remontándose por encima de las nubes, pudieron contemplar bajo sus pies aquel espectáculo que entonces parecía un gigantesco castillo de fuegos artificiales.

Continuaban los navegantes su viaje con rumbo hacia Madrid, satisfechos por el éxito que hasta entonces habían obtenido; puesto que el incidente de la tempestad había servido, más que de otra cosa, de patético espectáculo y exposición momentánea de las grandiosas energías de la Naturaleza. Jamás habían contemplado cuadro más admirable. Sus almas de artistas vibraron ante la sublimidad del conjunto.

Una hora después empezaban á vislumbrar hacia poniente una larga zona de vegetación que contrastaba en gran manera con la árida y casi estéril llanura que habían atravesado. Era la ribera que fertilizan las aguas del Tajo. Atravesáronla y rápidamente avanzaron hacia la capital de España. Media hora después distinguían claramente las torres y cúpulas de los edificios más altos, y á medida que iban aproximándose, aumentaba en intensidad ese ruido que caracteriza á las grandes poblaciones y que tan agradable impresión produce, al que por primera vez lo observa.

Aquel conjunto de edificios tan variados y en los que, en su mayoría, el arte brilla por su ausencia produjo una decepción muy grande á Luz que se había imaginado de Madrid una cosa muy distinta de lo que la realidad le presentaba. Sólo le llamaron la atención algunos edificios y campos del alrededor, que Pepe le iba explicando lo que era.

Variaron el rumbo y, con dirección al Norte, fueron continuando su viaje, con tal velocidad, que cuatro horas después se encontraban sobre Aragón.

La cuenca del Ebro se les presentaba á ser vista como una inmensa faja verde cuyo centro adornaba, desde los picos de Reinos hasta el Mediterráneo, una hermosa cinta de agua, á la que el sol arrancaba brillos argentinos.

Atravesaron el Ebro y no tardó en aparecer á la vista una inmensa mole negraza á especie de gigantesca muralla. Eran los Pirineos que parece que

tengan interés en separarnos de la Europa culta y agregarnos al negro continente. Tenían, pues, que prepararse para remontar lo suficiente, con el fin de salvar aquella cordillera. Mientras iban avanzando. Pepe inspeccionaba todos los aparatos por ver si había algún desperfecto que pudiera malograr la maniobra. Sólo notó que la presión del cilindro de acero en donde estaba el hidrógeno, había descendido algo, á causa de la pérdida de gas; pero como era poca cosa, apenas se hizo caso. Todo, pues, parecía indicar que salvarían felizmente los Pirineos.

Se encontraban ya á la distancia que creían necesaria para verificar el ascenso y se procedió á ello, pero fué grande el asombro de Pepe al observar el barómetro y consultar las tablas; pues la altura á que se encontraban cuando el globo había terminado su ascensión, era suficiente para salvar la cresta del monte á que se acercaban.

Sin deshincharse el globo, con el fin de que sirviera de freno al rozar con el aire, siguió avanzando más lentamente, mientras buscaba el motivo de aquel incidente gravísimo por el lugar en que se encontraban. No podía explicarse la causa de aquello; pues sus cálculos los había revisado muchas veces y no podía dudar de su exactitud y la pérdida de gas, como no era grande, sólo podía tener la variación de altura en unos metros y él había calculado un exceso de doscientos en prevención de ese caso.

Le participó Pepe á su compañera la difícil situación en que se encontraban y la necesidad que tenían de desprenderse del equipaje y de los aparatos de observación. Sin perder tiempo arrojaron las maletas, el barómetro, el telémetro, un telémetro de su invención y el amperovoltmetro y pudieron conseguir que el globo se remontara bastante pero no lo suficiente para el objeto que se proponían.

Les faltaba aún unos cincuenta metros para poder pasar el monte. La situación era desesperada; pues sólo treinta metros vendrían á distar de aquella franqueable barrera y como les era imposible cambiar el rumbo, por hallarse aprisionados entre dos estribaciones pensaban en la desastrosa muerte que les esperaba al estrellarse contra las cas.

—Luz,—dijo Pepe á su esposa,—que acabamos de hacer no es suficiente para que alcancemos la altura necesaria para salvarnos. Perdóname si yo he sido la culpa de tu desgracia. Fíjate bien lo que te voy á decir: Mira, esta máquina mueve las máquinas para vaciar el globo y esta otra para llenarlo. Para descender cuando tengas el globo á media llenar, páralo todo y cuando veas que ya no descendiendo, vacialo un poco más. Así conseguirás llegar á tierra sin peligro.

—Pero qué piensas hacer, desgraciado,—contestó Luz.

—Salvarte, arrojándome ya de la quilla; mi amor á ti y mi conciencia imponen esta solución.

—No, no lo harás; yo me arrojaré tras de ti si lo haces. Es preferible que lo arrojemos todo.

—Ya lo había pensado yo; pero los acumuladores como las bombas demás están fuertemente fijados y llegaríamos á tiempo si lo intentáramos.

—Pero pienso que hay todavía un bulto que me dió don Facundo. Mira, está ahí debajo.

—¡Ah! imprudente, y nada me habías dicho. ¡Abajo!

El aparato se remontó rápidamente y velozmente y se salvó el «España».

LUIS CAMALLONGA.

VARIEDADES
Costumbres inglesas
No obstante en Inglaterra el pueblo...

más progresivo de Europa, es también el más apegado á la tradición en ciertas materias. La indumentaria oficial, por ejemplo, se conserva con extremado rigor, y aun prescindiendo de los cargos palatinos, allí los trajes de los magistrados, de los jueces y de la mayor parte de los funcionarios son de un arcaísmo que en cualquiera otro país podría parecer ridículo.

Para que los lectores de EL DESCUAGE formen una idea de aquellas costumbres, vamos á relatar brevemente el ceremonial que se ha observado este año en la apertura del Parlamento, advirtiendo que por la reciente muerte del rey de Dinamarca, padre de la reina de Inglaterra, la corte está de riguroso luto, el rey Eduardo ha delegado su representación para dicho solemne acto, con cinco dignatarios que han sido: el Lord Canciller, el Marqués de Ribón, Lord Tweedmouth, el Conde Carrington y el Conde Beauchamp. Ellos han presidido la ceremonia.

Todos los representantes del país se reúnen en el palacio del Parlamento, los delegados regios vestidos con togas rojas adornadas de armiño, tomaron asiento en un banco dispuesto delante del trono; el Lord Canciller ordenó al Jefe de la Vara negra, (maestro de ceremonias), que invitase á los miembros de la Cámara de los Comunes á entrar en la Cámara Alta. Ya ellos, siguiendo inmemorial costumbre, se apiñaban desde mucho antes á las puertas, para disputarse los mejores asientos, y sobre todo, el honor de entrar el primero. Las puertas se abrieron al dar la media noche, y el primero que entró, fué la vez el representante de Liverpool Austin Taylor, conservador. Cada cual va marcando su asiento con una hoja de papel blanco, y á las pocas horas todos los sitios quedan tomados.

Entonces, los *yeomen* ú oficiales de la guardia, llegan con sus linternas encendidas, y se van á revisar los sótanos del Palacio, costumbre que se viene observando religiosamente desde la famosa conspiración de la pólvora, aun cuando hace siglos que desapareció todo peligro de que se repita. Al volver los dignos oficiales con la grata noticia de que no ocurre novedad, se abre la sesión. El Lord Canciller dá cuenta del nombramiento de los cinco delegados hecho por el Rey en patentes autorizadas con su gran sello. Leídas estas cartas, el mismo Canciller anuncia que, una vez hayan prestado juramento los miembros de ambas Cámaras, S. M. les informará de la razón por que las ha convocado, pero advirtiéndole que, ante todo, los comunes ó diputados, deberán elegir un *Speaker* ó Presidente, sometiendo su elección á la aprobación real. Salieron los diputados, y tras una breve suspensión, volvieron á entrar para presenciar el juramento del Lord Canciller. El notario de la Corona, presenta un certificado de la elección de los dieciséis pares escoceses que se renuevan á cada parlamento; á continuación los Lores prestan juramento por turno. Los nuevamente nombrados presentan sus credenciales al Lord Canciller, hincando en tierra una rodilla. Entran en el salón vistiendo su toga, acompañados por dos pares de su categoría, cada uno, y precedidos por el Jefe de la Vara negra, el rey de armas de la Jarretiera, el Conde mariscal, y el Lord Gran Chambelan.

Mientras tanto en la Cámara baja se procede á la elección del *Speaker*. El mismo que lo fué del último anterior Parlamento, lo es del actual, M. James William Lowther. Lo han presentado, el miembro más influyente del partido liberal, Sir Wilfrid Lawson, y M. Stuart-Wartley, uno de los primates del partido unionista. Ambos le acompañaron al sillón presidencial, desde donde pronunció el acostumbrado discurso de gracias, y después de hacer el acto de sumisión á la Cámara, prescrito por el ritual, ensalzó los méritos de Wilfrid Lawson, á quien llamó el Padre de la Cámara de los Comunes. Este correspondió á tanta galantería, poniendo por las nubes al

elegido. Todos los *leaders* ú oradores jefes de grupo ó de partido, han expresado su satisfacción por el nombramiento de Lowther, y hasta los de las oposiciones han manifestado su confianza en el nuevo presidente, que sabrá respetar los derechos de todos.

Concluidas las congratulaciones, el rey de armas ha tomado la maza de armas que se hallaba depositada debajo de la mesa, y la ha colocado encima, como dando á entender que ya tiene dueño. Con esto se dió por terminado el acto, y se levantó la sesión.

Al día siguiente se procedió á la constitución de la Cámara baja en la siguiente forma:

A mediodía, el ujier se adelanta hasta la mitad del salón, y haciendo una profunda reverencia, anuncia «*El Speaker*». Inmediatamente aparece M. Lowther en traje de corte, con peluca pequeña, precedido de un heraldo portador de la maza de armas.

El ujier de la Vara negra, almirante Stephenson, se presenta invitando á los señores diputados á que se trasladen á la Cámara Alta: en ella hay solamente unos veinte Lores. M. Lowther dá cuenta de su elección para el cargo de *Speaker*, y solicita humildemente la aprobación de S. M. El Lord Canciller contesta que el rey aprecia las dotes del elegido, aprueba la elección de los Comunes, y confirma su nombramiento.

Entonces el *Speaker*, siempre con humildad, reelama el reconocimiento de los privilegios de los diputados, especialmente la libertad de la palabra en las discusiones de la inmunidad parlamentaria, y el libre acceso hasta el monarca siempre que les sea necesario. En cuanto á él mismo, si acaso inadvertidamente incurriese en alguna falta en el ejercicio de su cargo, suplica al rey que solamente sobre el *Speaker* haga recaer toda la responsabilidad, y nunca sobre sus fieles comanes.

Terminada la sumisión, pasa al vestuario donde se reviste de la toga de seda y la gran peluca, y vuelto á la Cámara de los Comunes, presta el juramento de fidelidad al rey, á sus herederos y sucesores, y ruega á Dios que le asista en el desempeño de sus funciones.

Luego juran todos los diputados, comenzando por los ministros y los miembros del consejo privado, y queda constituida la Cámara baja.

Noticias

Habiendo cesado en la comisión que desempeñaba en la Dirección General, ha vuelto á encargarse del despacho de este Registro de la Propiedad, nuestro querido amigo y correligionario D. Victor Navarro. Con este motivo, confiamos en que su colaboración en EL DESCUAGE, será más activa y frecuente que antes.

Tenemos entendido que el digno señor Juez de primera instancia de este partido, como delegado del Presidente de la Audiencia Territorial, y por orden de la Dirección General de los Registros, se halla instruyendo expediente gubernativo en averiguación de la intervención que en la política de Alcoy tenga el señor Registrador de la Propiedad.

¡Pero que espíritu tan mezquino tiene el bueno de D. José!

No creemos que la misión del señor Juez resulte muy difícil, pues con formar una colección de EL DESCUAGE y señalar todos los artículos que en él van firmados por D. Victor Navarro, ya se tienen conocidos y á la vista, todos los actos políticos que nuestro amigo ha ejecutado en Alcoy.

Pero tal vez á D. José no le convenga que en Madrid se enteren de la política que hacen aquí sus amigos, y de como cumple en Madrid la ley de Sargentos.

Y ¡viva la democracia!

Travesuras canalejistas

Si quieren tomar del enemigo el consejo, los maltrechos canalejistas alcoyáños, no pierdan lastimosamente el tiempo, tratando

de sumar por la derecha y restar por la izquierda, poniendo en práctica juegos, que por sobradamente conocidos, acaban por el ridículo.

En Alcoy nos conocemos todos, y como nos conocemos, no podemos, por lo tanto, engañarnos los unos á los otros.

Y, por hoy, nos parece que ya hemos dicho lo bastante.

Los bailes de máscaras en la Sociedad «El Iris».

Con la animación y brillantez que eran de esperar, se celebró en la noche del domingo próximo pasado, el primer baile de máscaras, en los tan espaciosos como elegantes salones de la Sociedad «El Iris».

Una porción de nuestras más hermosas paisanas, disfrazadas con los más variados y caprichosos trajes, convirtieron el local de la Sociedad nombrada en encantador Paraíso.

La discreción y el buen humor nativo en los hijos de este pueblo, encontraron sus intérpretes más fieles en aquellas occurrentes mascaritas, que, tan oportuna como sabrosamente supieron embromar al sexo fuerte, que embelesado las oía.

El espectáculo terminó á la una, sin que el más ligero incidente, viniera á turbar la venturosa placidez, de tan deliciosa noche.

Mañana y el martes próximo, á las nueve en punto de la noche, se celebrarán los dos últimos bailes de la presente temporada de Carnaval, en la dicha Sociedad.

No hay para qué decir, se espera con lógico fundamento, que los tales bailes se verán tan concurridos y brillantes como lo estuvo el del domingo próximo pasado, del que con tanto gusto nos hemos ocupado antes.

Repetimos nuestra más cumplida enhorabuena al digno presidente de la Sociedad «El Iris», nuestro querido amigo D. Enrique Hernández, así como á los demás dignos individuos que constituyen la Directiva de la expresada Sociedad, y, señores socios en general, por el lisonjero éxito del primer baile, y cuya enhorabuena anticipamos, á la vez, á todos, por la solemnidad, que desde luego nos prometemos han de tener los dos que quedan por celebrar, con el numeroso y distinguido concurso, que se espera asista á ellos.

En París ha muerto de hambre y de frío en un camaranchón, refugio de pordioseros, una anciana que ha dejado escondidos bajo un montón de harapos, doce mil francos en títulos de la deuda.

En cambio tres hermanas obreras, de 47 años la mayor, y de 42 la más joven, se han suicidado por asfixia, en razón de haber llegado á la última miseria, y carecer de valor para pedir limosna.

El lunes último falleció la distinguida señora Doña Carolina Valor Peidro, viuda de D. Mariano Andrés y madre de nuestro compañero en la prensa D. Julio Andrés Valor. A éste y demás familia de la finada damos nuestro sincero pésame.

Cinematógrafo Berbis y Belloch

Como de costumbre, sigue el público prodigando sus justísimos favores, con su asidua asistencia, al Cinematógrafo de nuestra plaza de San Agustín, en el que tan agradables pasatiempos encuentran, todas las clases sociales de nuestra culta ciudad.

El público entusiasmado, no se cansa de admirar, las hermosas y artísticas cintas, que todas las noches, exhibe con tantísima fortuna, el Cinematógrafo nombrado.

Bien se puede decir, que son rarísimos los espectáculos que al público alcoyano se le ofrecen, que tengan una aceptación tan general, como la alcanzada por tan ameno como artístico Cinematógrafo.

Lo módico de los precios, es también un factor muy importante, que contribuye á los éxitos del referido espectáculo.

Teatro-Circo de «El Trabajo».

Continúan los aficionados dirigidos por el Sr. Claramunt, trabajando en este lindo coliseo. Ultimamente se han puesto en es-

cena «El señor Feudal» y «Juan José», en cuyas obras se hicieron aplaudir todos los actores.

La cooperación de la simpática y hermosa Antonia Pellicer ha de llevar mucha gente á este teatro.

El empresario merece plácemes.

Salto de agua

Se ofrece uno, de agua permanente y de suficiente potencia, para establecer cual-

quier industria; ya sea formando sociedad ó de la manera que convenga.

En la redacción de este periódico, se facilitarán toda clase de antecedentes.

Llamamos la atención de nuestros lectores, respecto de los anuncios insertos en la cuarta plana CRÉDITOS DE ULTRAMAR, PRACTICA DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES Y LAS MEJORES PASTAS.

Quando duele El Estómago...

Quando algún tiempo después de comer siente usted un dolor "sordo," una llenura muy molesta, una inquietud muy extraña; cuando se siente triste después de comer, aburrido, cansado y aun somnoliento; cuando el alimento se fermenta en el estómago y causa esos eructos agrios como el limón ó quemantes como el fuego; cuando el estómago se abulta á causa de los gases y se siente usted "como un tambor," entonces es que con más urgencia necesita usted tomar las



Pastillas del Dr. Richards.

El que sufre del estómago pregona su enfermedad en casi todo lo que hace. Cuando vea usted un hombre mal humorado, amante de la soledad, siempre melancólico y triste, pensativo, timorato, huyendo del bullicio y mirándolo todo por el lado desagradable, haga averiguaciones y verá que es un dispéptico, un hombre para quien el alimento es poco menos que veneno, un hombre esclavo de su estómago, un hombre cuya vida es muerte lenta. Si conoce usted algún infeliz afectado de este modo, hágale una obra de caridad recomendándole las Pastillas del Dr. Richards. Dígale usted, y sin temor de equivocarse, que estas pastillas le ayudarán á digerir bien, que con su uso desaparecen las agruras y el embaramiento, y el estreñimiento, y la pesadez, y la melancolía, y los dolores cólicos y las demás dolencias que hacen de su vida un verdadero martirio. Dígale usted que las Pastillas del Dr. Richards se fabrican precisamente para las enfermedades del estómago é intestinos. Dígale también que



Las Pastillas del Dr. Richards convierten el estómago de tirano en sirviente.

DR. RICHARDS DYSPEPSIA TABLET ASSOCIATION, NEW YORK.

Créditos de Ultramar

Los poseedores de abonarés u otros resguardos representativos de créditos procedentes de Ultramar, obtendrán con facilidad y rapidez y por un módico estipendio, el cobro de los mismos, si utilizan los servicios de la agencia

FORA Y MARTINEZ

Calle de San Lorenzo, 2, dup., 2.º izquierda
MADRID

PRACTICA

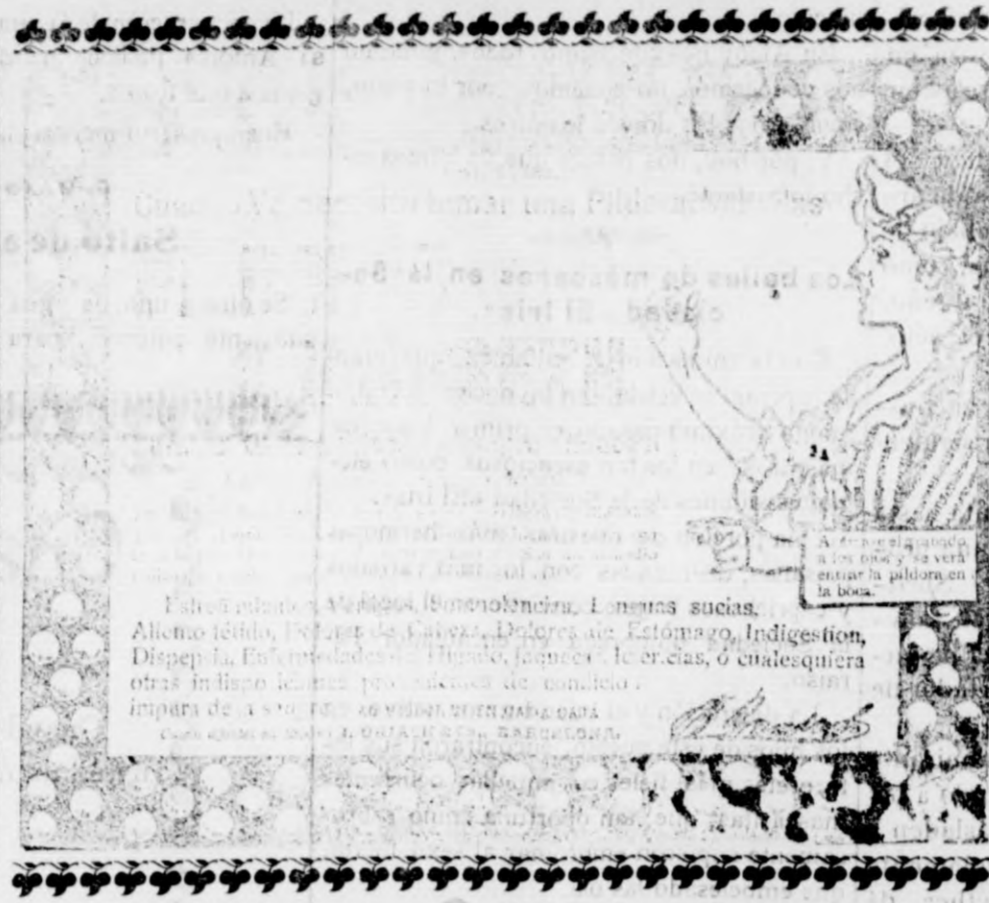
DE LOS

Juzgados Municipales

Obra utilísima, tanto para los Jueces, Fiscales y secretarios, como para cuantas personas tengan necesidad de utilizar sus acciones ó defender sus derechos ante esos modestos tribunales de la jurisdicción civil y criminal.

PRECIO: 7'50 pesetas

De venta en las principales librerías.
En Madrid: Hermosilla, 9, 2.º
En Alcoy: Arias Miranda, 1, pral.



Alcoy...
Alimento ideal...
Dolor de Estomago, Indigestion,
Dolor de Cabeza, etc.

Sr.

Provincia de

Las mejores

PASTAS PARA SOPA

las fabrica

La Parmesana

JATIVA

EL DESCUAGE

Semanario republicano-democrático-reformista

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

Número suelto, 5 céntimos

Un mes, 50 céntimos

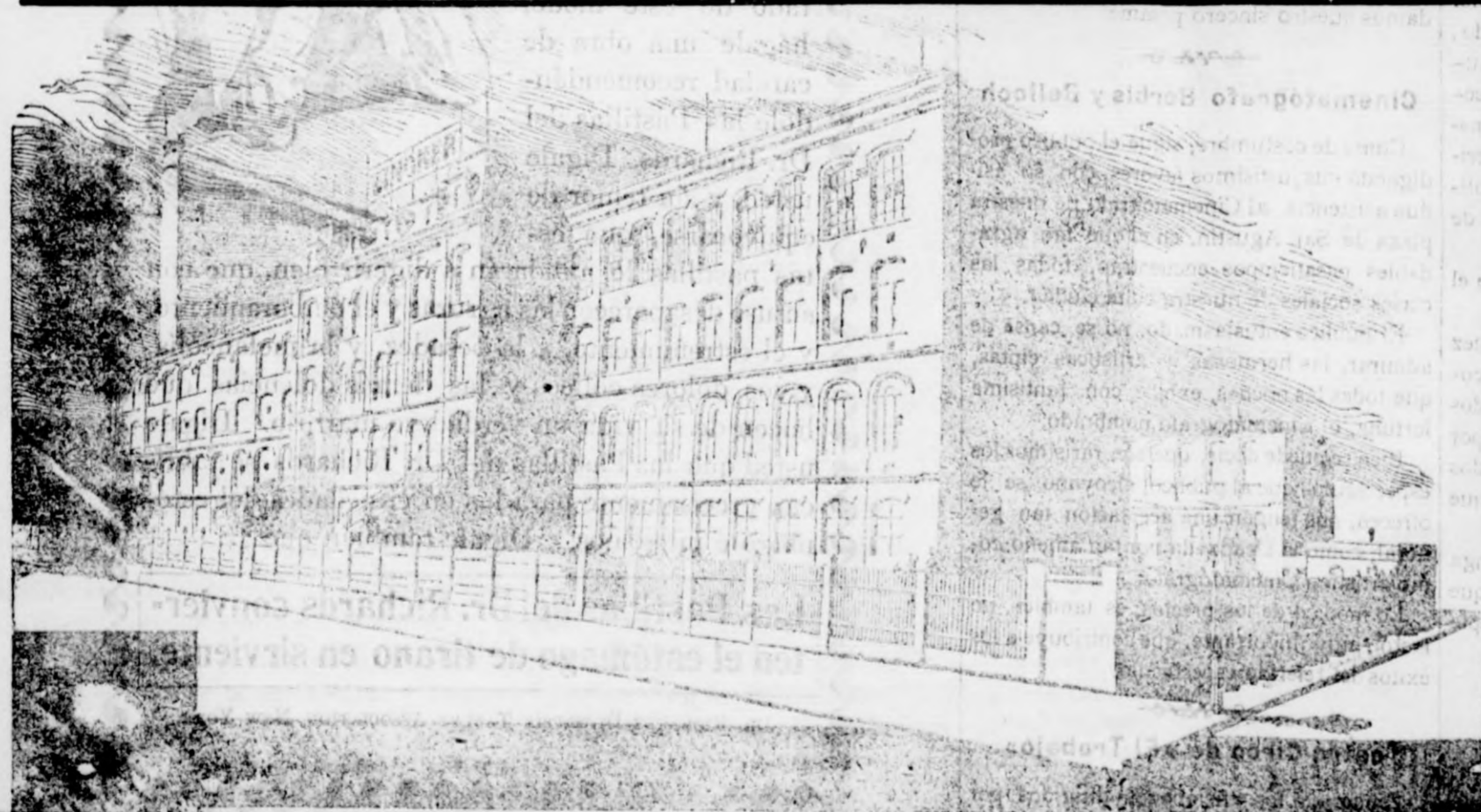
Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, núm. 8

ALCOY

Agua MICHY-STAT
Para las Enfermedades del Estomago
Para las Enfermedades del Hígado
Para las Enfermedades de los Riñones
VICIN-HOPITAL
VICIN-GRANDE GRILLE
VICIN-CELESTINSKI

VINO DE PEPTONA
ORTEGA

Fábrica de Muñdos y Maletas
Embálanse muebles
Se confecciona toda clase de artículos de viaje
RAFAEL SILVESTRE
ALCOY, SAN BLAS, II ALCOY.



Químico de Lingner en Dresden
Es la mayor de las fabricas de su clase
con una extension de 6500 metros cuadrados.

EMPLASTOS POROSOS de Allecock
Remedio universal para el dolor de caderas (tan frecuente entre las mujeres).
Proporcionan alivio instantáneo.
Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplastro. Para **Reumatismo, Resfriados, Tos, Dolor de Pecho, Debilidad de Caderas, Lumbago, Clática, etc., etc.** los emplastos de ALLECOCK son superiores a todos.

Pildoras de Brandroth

AÑO II
Número
Seco
LOS
glesia
Los dolor
lugar en
práctic
aplos; pr
secuencia
aración d
nombrada
os inciden
eldía fran
nto clerica
decisione
les esa á
r, ha ven
mazifiesto
otra cos
ve, que u
oiedad y
a declarán
en el ord
ue un far
público pe
lotando á
e, y en el
elde, que
ados,
Porque ai
brutal ole
mes con le
divinas le
de Franc
nientement
la esos d
enes estar
a suponien
ta la recien
á la glesia
E
(Cue
Eran la
tranquila
manto el
La cabe
bre el fon
frotando u
el hombro
tró en la c
— ¡Alza
giéndose
yectaba s
la cabeza
(1) Es
ballos, se
lo menos á